

4. DIOS ME REGALA UNA NUEVA FAMILIA EN CRISTO.

“Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino miembros de la familia de Dios”. (Ef 2, 19)

Estás llamado a pertenecer, no sólo a creer. Hemos sido creados para formar una comunidad o familia, diseñados para tener amistad y apoyo. Ninguno de nosotros podemos cumplir la voluntad de Dios por nosotros mismos. La Biblia no sabe nada de los santos solitarios aislados de otros creyentes y privados de la familia de la fe.

Mientras que tu relación con Cristo es personal, Dios nunca tuvo la intención de que fuera privada. En la familia de Dios estás conectado con todos los demás creyentes, y nos pertenecemos unos a otros por toda la eternidad.

Para Pablo, ser un "miembro" de la Iglesia significaba ser un órgano vital de un cuerpo vivo, una parte indispensable e interconectada del Cuerpo de Cristo. La Iglesia es un cuerpo u organismo, no es un edificio, ni un negocio, ni una organización, ni un club.



PREGUNTAS

1. ¿Qué crees que una comunidad cristiana o parroquia debe esperar de sus miembros?
2. Estás identificado como un creyente no sólo por la asistencia a la iglesia, sino también por tu participación. ¿Cómo estás sirviendo a tu familia de la fe y a tu comunidad cristiana?
3. ¿Encuentras fundamento firme y apoyo en tu familia de la fe?

ORACIÓN

Padre del Cielo,
somos tu Iglesia,
esparcida por todo el universo,
unidos en la fe y la oración.

Ayúdanos a, con alegría,
seguir manteniendo
la misión de llevar
y compartir la fe de Cristo
con aquellos que se encuentran
a nuestro alrededor.

Amén.